

Una mirada filosófica de la película “Doble Discurso” dirigida por Hernán Guerschuny

Por Evelyn Anahí Zelaya¹

La película “Doble discurso” dirigida por Hernán Guerschuny suele ser catalogada como una comedia romántica y sátira política argentina que narra la historia de un candidato a presidente que recibe la ayuda de un asesor “el griego” para ganar las elecciones y, a su vez, conquistar a una periodista que está involucrada en la investigación de la campaña electoral y pone en riesgo la misma dado que podría revelar información que lo compromete. Está protagonizada por Diego Peretti, Julieta Cardinali y Rafael Ferro y tuvo su estreno en los cines de nuestro país el 27 de julio de 2023.

En el presente trabajo pretendemos analizar brevemente su conexión con la filosofía, de la cual nos va dando muestras durante todo su desarrollo: el apodo del personaje como “el griego”, la contemplación de la estatua de Protágoras en varias escenas de la película, la mención a la Acrópolis, a Platón, el cuestionamiento del discurso por encima de la verdad cuando lo importante es imponer una postura y, fundamentalmente, nos remonta a la antigua **discusión entre Sócrates y los sofistas** en relación al conocimiento y la conducta (ética). En efecto, los sofistas afirmaban que no podemos llegar a un conocimiento universal y necesario -no podríamos conocer que es la justicia, por ejemplo- y, entonces, el hombre es la medida de todas las cosas -como afirmaba Protágoras- por lo tanto, no importa la “verdad” del discurso (ya que no creen en ella) sino el arte de imponer una postura; y Sócrates, por otro lado, creyendo en que existe “verdad”, podemos conocerla y debemos comportarnos conforme a ella -por ejemplo, podemos conocer que es la justicia y debemos hacerlo para poder comportarnos de manera justa-.

En efecto, en la película el maestro en el arte de la retórica o asesor presidencial es apodado “el griego” en honor a los sofistas y nos muestra como pone el acento en el discurso, la elocuencia, seducir a los electores, sin importar la verdad de lo que predica, sin embargo, en la vereda de enfrente, se encuentra con la perspectiva contraria que cree

¹ Abogada por la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), Docente adjunta en la asignatura Introducción a la Filosofía y a las Ciencias Sociales en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, Doctoranda en Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Contacto: evezelaya@hotmail.com.-

en la existencia de la verdad y condena moralmente que el discurso y la competencia política la atropelle y en ese juego de posiciones se desarrolla la trama.

En la escena del diálogo entre “el griego” y Domenech mientras se realizaba el debate presidencial, éste último representa la postura de los sofistas, cuando le enuncia al griego: *“La verdad no existe, solo hay interpretaciones”* y agrega: *“Si la verdad fuera evidente por sí misma, la elocuencia no sería necesaria”*.

En otro momento de la película, el personaje “Ricardo Prat” dice *“Nos encontramos ante dos opciones: Una de discursos vacíos”*. En realidad, su propuesta estaba llena de discursos vacíos, la misión de “el griego” era crear el mejor discurso y no el mejor plan de acción del futuro gobierno en caso de ganarlo, ya que vimos en toda la película que lo único que importaba era la imagen más que el proyecto de gobierno.

También se hace referencia a **“el griego” como el mago** por su arte de posicionar a candidatos que por su moral o sus propuestas tengan como imposible la misión de ganar las elecciones. Lo que muestra la magia de la palabra por encima de la verdad, que era el trabajo del “el griego”, por eso lo vemos en varias escenas acariciando a la estatua de Protágoras, su modelo a seguir, quien hacía magia a través de la retórica enseñando la virtud política. **Pero en el momento final de la película vemos que hay un giro** y una mirada distinta a la figura de Protágoras, un sentido de pérdida o un sentimiento de traición de él cuando “el griego” decide escapar del discurso, la retórica y seguir el camino de Sócrates y Platón, porque al final, estos ganaron. No es cierto que cada uno de nosotros es la medida de todas las cosas. **El griego cree en la verdad, en definitiva, es más parecido a Sócrates que a los sofistas** y se da cuenta que una cosa es jugar con la verdad presentándola de forma atractiva y otra es la manipulación y la estrategia en base a mentiras, pero para pensar de esta forma hay que creer que hay “una verdad” que hace posible la mentira, y los sofistas no creían en la verdad, en eso se diferenciaban de “el griego”. Por eso, al final quien aparece como un sofista elige el camino de Sócrates.

No podemos dejar de mencionar que en la película se cita continuamente **el cuento de “El Zorro Charlatán”, con el cual se va marcando una analogía:** el cuento narra la historia de una gallina que es robada de la granja por un zorro, justo cuando su dueña había salido al pueblo. Cuando la mujer vuelve a la granja encuentra al zorro llevándose a la gallina entre los dientes. La dueña de la granja pide ayuda y el pueblo sale a auxiliarla,

entonces todos corren detrás del zorro pidiéndole a gritos que devuelva a la gallina. El zorro escuchaba los gritos, pero hacía caso omiso.

Entonces, la gallina, inmovilizada por el hecho de que tenía los colmillos del zorro en el cuello, los escuchó y decidió que o se le ocurría algo ocurrente o era su fin. Así, pese a estar apretada por el cuello logró murmurar unas palabras:

“– ¿Has visto, zorro?... ¡Toda esa gente está muy disgustada contigo!

Tarde que temprano irán a procurarte para darte tu justo conque lo mejor es que les persuadas de que están equivocados. Diles que no soy una de las gallinas de la granjera y quizá te dejen marchar”.

A esta altura el zorro ya estaba nervioso por los gritos y la persecución, así que sin pensar hizo caso a la gallina y le gritó a la dueña:

“– ¡Permíteme en paz! ¡Esta gallina se asemeja a la tuya mas no es exactamente la misma! ¡Yo no te he robado nada!”.

Pero cuando el zorro abrió la boca para hablar involuntariamente soltó a la gallina, la cual callo al suelo y, aprovechando la distracción del zorro, corrió a los brazos de su dueña.

Cuando el zorro se dio cuenta de su gran fallo ya nada pudo hacer. La gallinita color canela se había puesto a salvo y lo miraba sintiéndose muy orgullosa de su agudeza mental, desde el calentito regazo de su dueña”².

Este cuento infantil puede mostrarnos el valor de la “agudeza mental” y, en el caso concreto, de la retórica sofista.

Finalmente, la película termina poniendo en escena **el libro “El hombre rebelde”** de Albert Camus, filósofo francés, que en esa obra muestra la rebeldía del ser humano desde diferentes perspectivas y en uno de los pasajes declara: *“Si no se cree en nada, si nada tiene sentido y si no podemos afirmar ningún valor, todo es posible y nada tiene importancia”*³. ¿Podemos pensar así ante las afirmaciones de los Sofistas? En caso afirmativo, es verdad, en el discurso solo tiene importancia la retórica.

² Rodríguez Lomba, Cristina, “El zorro charlatán”, disponible en: <https://cenicientas.es/el-zorro-charlatan-mundo-primaria/>. Consultado el 17/09/2023.-

³ CAMUS, Albert, “*El hombre rebelde*”, Editorial Losada SA, Buenos Aires, 1978, pág. 11.-

Y otra expresión de este libro, que nos acerca mas al final de la película y al acto de rebeldía de “el griego”: *“La verdadera rebelión es creadora de valores”*⁴.

Al final nos damos cuenta solo elegimos el mejor discurso sin preocuparnos demasiado por la verdad de lo que predicán los candidatos y en esto me permito citar otra frase que anuncian en la película; que es de Simone de Beauvoir: *“Lo más escandaloso que tiene el escándalo es que uno se acostumbra.”*

⁴ Ibidem, pág. 161.-